



Vicuña Mackenna no deja de ser

Años tras años el Museo Vicuña Mackenna celebra el aniversario de don Benjamín, y hasta poco antes de su muerte lo habitual era que hablara su bisnieto, Claudio Orrego Vicuña. De los parientes que he conocido de Vicuña Mackenna, creo que Claudio era el más parecido a él, un hombre inteligente, trabajador hasta más allá de toda fatiga y muy cálido. En este país se necesitan hombres cálidos y, en especial, como se han llamado los Vicuñas ya maduros, Vicuñones.

Por lo general Claudio hablaba en el Museo, pero recuerdo, cómo no recordarlo!, esa mañana tan especial que habló en la plazoleta Vicuña Mackenna. Hacía frío. El Orfeón Municipal tocó algo breve, y se fue por Miraflores. Y así a Claudio sólo lo escuchamos algunas cándidas palomas que creían que Chile llegaría a ser una gran nación, y yo. Y Claudio habló con toda la fuerza de su alma, su formidable potencia expresiva, su patriotismo de bandera a todo trapo desplegada.

En 1974 publicó un libro interesantísimo llamado Vicuña Mackenna, chileno de siempre, selección de lo que habían escrito Ricardo Donoso, Eugenio Orrego, Guillermo Feliú Cruz y muchos más sobre don Benjamín. Debiera reeditarse, como así también la biografía de Vicuña Mackenna de Ricardo Donoso que es, por lo demás, su obra maestra.

La conmemoración del centenario de la muerte de este genio (como lo llama con su letra que parece esculpida en piedra en su carta del 31 de enero de 1884, Tomás Alva Edison) está recién empezando en el Museo que lleva su nombre. Es el primer Museo que Chile erige a un escritor, el segundo es el de Vicuña dedicado a Gabriela Mistral y faltan muchos otros. Este es un país de escritores y de historiadores, y por eso se le conoce en el extranjero, no precisamente por sus economistas célebres.

Respecto de la conmemoración de los cien años de la muer-

te de Vicuña Mackenna, estamos en este Museo, en el comienzo del comienzo. Preparamos el tercer número de la Revista de Santiago, coedición de la Municipalidad de Santiago y el Museo, que se debe a la acción cultural del alcalde Carlos Bombal y al trabajo de un grupo de intelectuales que contaba con la colaboración inapreciable de Mario Góngora.

Por otra parte, a contar del 4 de junio y con inscripción libre para los alumnos, los profesores Roberto Hernández Ponce, Rolando Mellafe Rojas, Sonia Pinto Vallejos, Luz María Méndez Beltrán, Regina Claro Tocornal, Hernán Rodríguez Villegas y Cristián Guerrero Yoacham, disertarán sobre distintas facetas de Vicuña Mackenna.

Son los profesores de esa Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile (un nombre algo maratónico), que llevan cinco años haciendo clases en el Museo gracias a la capacidad superior de organización de Cristián Guerrero Yoacham.

He convocado a un gran concurso literario (el segundo ya, el primero fue el año pasado) en el Liceo Vicuña Mackenna de La Florida, y el tema es la muerte de don Benjamín. Por un lado me interesa lo que dicen los alumnos secundarios sobre el final de Vicuña Mackenna en particular, y también de la muerte en general. ¿Qué piensan los adolescentes de la muerte?

He ido a Santa Rosa de Colmo, en Quintero, donde él murió, a esa casa que será decla-



CARLOS RUIZ-TAGLE
Director Museo
Benjamín Vicuña Mackenna

rada Monumento Nacional a pedido de Francisco Orrego Vicuña en nombre de su familia, quiero empaparme en el ambiente de esa modesta casa donde murió don Benjamín después de haberse escrito todo el país, todo lo que había por escribirse en Chile y en algunos otros países.

He hablado ante mucha gente de todas edades en Santiago y afuera, he tratado de que se refleje en mis palabras su vida increíblemente corta, 54 años, y su obra increíblemente extensa, 160 volúmenes con 43.402 páginas. No deja de ser.

Ha sido muy oportuna, al pelo, la publicación de las páginas Escogidas de Vicuña Mackenna, selección de Alfonso Calderón, y prólogo de Enrique Campos Menéndez. Porque don Benjamín, el más fecundo de los escritores hispanoamericanos, venía resultando un poco inabordable. Además, hay que considerar que existan autores para Obras Completas, como Huidobro, y autores para Obras Escogidas, como la Mistral. Don Benjamín es del segundo tipo.

Mario Góngora pasó mucho tiempo, durante los veranos, en la biblioteca de este Museo y a este analista riguroso, casi lo opuesto a don Benjamín, le pregunté qué le parecía su obra. Me contestó que si tuviera que salvar a un solo historiador del siglo XIX, salvaría a Vicuña Mackenna.

No deja de ser.

La verdad es que tampoco deja de ser en otro sentido, no deja de ser por su vida y por su obra. Vicuña Mackenna ha muerto hace cien años y no deja de ser...

la Segunda. sigo, 23-V-1986. P.9

Vicuña Mackenna no deja de ser [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vicuña Mackenna no deja de ser [artículo] Carlos Ruiz-Tagle. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile